PREGÓN DEL XXV ANIVERSARIO FUNDACIONAL HERMANDAD "DEL BUEN REMEDIO"

TEATRO PRINCIPAL

ANDÚJAR 21-09-2.008

AUTOR: BARTOLOMÉ A. SANTIAGO RUIZ

Quisiera, cual Capataz, en esta esplendorosa mañana, imaginar que golpeo el llamador, que hace levantar a este imaginario Paso de la memoria colectiva, para, a pequeñas "chicotas", ir recreando recuerdos y vivencias que nos identifiquen con lo mas profundo de nuestros sentimientos.

DEDICATORIA.-

Sra., Madre Stma., permitidme esta licencia:

Llegaste a mí hace algo más de 25 años; te conocí en un momento importante de mi vida, cuando mis aspiraciones se encaminaban por el mundo de la cultura y, sobre todo, de las tradiciones, de lo más auténtico de nuestras raíces y costumbres. Que lástima que el tiempo y las circunstancias hayan hecho relegar ese mundo de inquietudes a planos más inferiores. A pesar de ello aquí seguimos.

Éramos, porque compartíamos este mismo sentir, un grupo de post-adolescentes a punto de convertirse en adultos, enamorados de nuestra tierra, de nuestra ciudad y, por añadidura, de nuestra Andalucía y de lo más genuino de su expresión artística y estética, sin olvidar, claro está, convencidos de nuestro sentir cristiano, sabedores de la existencia de un solo Dios verdadero y fervorosos amantes, como no podía ser de otra forma, de su bendita Madre Maria Stma., no en vano, esta nuestra Andalucía, es la tierra sobre la que Ella ha querido reinar para siempre.

Fuiste, te lo aseguro, desde el primer momento un complemento en mi vida. Juntos compartimos aficiones; sé, el tiempo me lo ha demostrado, de tu interés y esfuerzo por no despegarme de lo que me apasionaba, es más, te integraste

rápidamente en mi mundo convirtiéndolo en el tuyo para siempre. El paso de los años lo atestigua.

Dentro de mis inquietudes no estaba ausente mi interés por las hermandades y el mundo cofrade en general. Y será por aquellos derroteros por los que el destino y, cada vez estoy más convencido, la Divina Providencia, me llevaría a tenerte que compartir, casi desde el principio de nuestro encuentro, con una idea, convertida posteriormente en proyecto y que desembocaría en una maravillosa realidad.

Hoy, pasado el tiempo, no puedo hacer balance de una parte sin olvidar la otra, pues van íntimamente ligadas constituyendo juntas mi propia vida, y a pesar de que juntos nos hemos embarcado en otros proyectos que sin duda han llenado y han dado sentido a cada periodo de nuestra vida compartida, fue el que decidimos emprender un nueve de Diciembre, el que nos ha hecho llegar hasta aquí y que servirá para, si Dios quiere, poder recordar, al menos, dentro de otros 25 años.

En ese balance ha habido de todo: momentos maravillosos y situaciones de desesperanza. Anhelos conseguidos y proyectos que quedaron aparcados por incomprensiones y sin razones de quienes sentimos más cercanos. Pero, no exento de dificultades, ha dado también sus frutos. El que fraguamos juntos, el más importante de todos, el que sin duda nos ha llenado más y al mismo tiempo nos a traído más quebraderos de cabeza; ese, que apenas cumplido un año, tuve el orgullo de llevar cerca de mí, yo vistiendo la Túnica de mi Hermandad y el, como un Acólito-Monaguillo mas, aprendiendo a ser cofrade desde el principio; habiéndole servido, no me cabe la menor duda, como base de su formación integral.

Los años nos han traído hasta aquí, nos han hecho caminar juntos, los tres; hemos aprendido mucho y nos hemos enriquecido mutuamente. Ahora, qué mejor momento, para decir

lo que el corazón me pide: por un lado el compartir con todos lo que la memoria me permita en torno a estos 25 últimos años; por otro lado, dedicar mis recuerdos y mi esfuerzo por plasmarlos en el papel a quienes me han acompañado en esa etapa de la vida: mi Hermandad, y sobre todo y ante todo a quienes llenan esta vida, por quienes me levanto cada día y por quienes, en definitiva, sin su fuerza y apoyo, no hubiera sido capaz de esta empresa.

Por ello permitan la licencia a este pregonero, pueda dirigirme a ellos y decirles:

¡¡ ESTA CHICOTA VA POR VOSOTROS DOS!!

-(palmas)-

OTRA DEDICATORIA

Casi como desesperada andaba mi madre, debido sobre todo al cansineo que le provocaba el agobio juvenil de quien se sentía nervioso por saber si todo estaría a punto para ese día. Ella pendiente de la costurera, de Pura, la de la calle El Príncipe, por ver si terminaría a tiempo aquella capa que a última hora y debido al cambio de los acontecimientos hubo que confeccionar.

Y es que los nervios de saber que me iba a vestir de nazareno con la capa blanca ese año, provocaban en mi auténtico estrés y nerviosismo, no sin su pizca de ilusión y alegría por saber que, una vez encerrada la procesión, y tras pasar el desagradable y para mí temido pasillo de capirotazos, pasaría a ser el nuevo H. Mayor.

Recién incorporados a la adolescencia, nos apuntamos a aquella hermandad mis amigos Carlos Barberán, Pablo Jiménez, Alberto Arroyo y yo. Eran años de claroscuros en nuestra Semana Santa, años precisamente de eso de antes os decía, de apuntarse a la hermandad, pues el concepto de hacerse hermano y mucho menos de jurar reglas quedaba aun lejano; eran años de reparto

de cirios en la casa del H. Mayor. Años de desfilar “en seco” camino de las parroquias para sacar los Pasos, años en los que los nazarenos en esos recorridos marciales al son de los tambores, lucían caras descubiertas llevando antifaces y capirotes bajo el brazo. Eran años en que los Palios llevaban “trenes de velas”; años de faros de coche que, a batería, iluminaban caras de Cristos y Vírgenes; años en los que nuestras hermandades utilizaban viejos chasis adaptados de coche sobre los que colocar pasos y faldones para procesionar las imágenes. Años de inactividad en el seno de las hermandades, escasa celebración de cultos y participación cristiana.

A pesar de ello no faltó nunca la ilusión, mas al contrario, se buscaba la manera de querer trasformar para engrandecer lo que teníamos y sobre todo cuando se conoció otra forma litúrgica y plástica de vivir la Semana Santa.

Recuerdo que aquel Viernes Santo provocamos las risas y carcajadas más estridentes. A primera hora de la tarde, desde nuestras casas y siguiendo corredera Capuchinos arriba, fuimos mis tres amigos y yo a recoger nuestros pertinentes cirios al lugar designado. Aun lo eran de una cuarta sólo de cera y el resto de madera pintada con el color de aquella. Y lo hicimos atravesando las calles con el capirote colocado y el antifaz tapando nuestras caras de adolescentes casi doctorados nada menos que en cofradiologia. Os aseguro que conseguimos ser el centro de atención, porque aquella nuestra actitud no era la habitual ni la propia de estos lares. No nos importaba pues sabíamos que era la correcta. Aquel gesto, no resultaría estéril; pues había otros grupos de jóvenes con inquietudes e ideas similares y con los que el destino decide confluyéramos uniendo esfuerzo y proyectos.

¡Qué lástima! Aquella capa blanca con su escudo recién bordado, no pudo lucirse en su esplendor aquel Viernes Santo. Los pasos, esperando ya en la Corredera de S. Bartolomé a la llegada de los nazarenos, hubo que meterlos rápidamente en la Iglesia porque la lluvia, que apareció repentinamente, aún no teníamos “Internet”, así lo aconsejó. Aquello significaba que

quien me daría el testigo del cargo de H. Mayor, repetiría, quedando yo a la espera del siguiente año.

Pero, es curioso, los acontecimientos posteriores, se confabularon para que aquella “toma de hermandad” no llegara nunca. Y es que el destino tenía planes en los que contaba conmigo y para los cuales y, sin pedirme permiso, había previsto incluirme en un importante proyecto a punto de echar a andar.

Hoy trascurridos los años y con la serenidad que nos dan las abundantes canas con las que el tiempo nos premia, no puedo olvidar estos primeros pasos en el mundo de las hermandades, estos primeros pasos cofrades y mucho menos olvidar a la hermandad en torno a la cual los di. Ese Cristo de la Expiración y su bendita Madre de la Amargura que me permitieron ser nazareno por primera vez.,

Por ello, en esta mañana, quisiera que mis palabras llegaran también hasta esa hermandad, al igual que a la de tantas personas que desde entonces fui conociendo. Este Pregón quiere ser también un sentido homenaje para cuantos a través de su trabajo, esfuerzo y dedicación, fueron capaces de conseguir que hoy, cuando apenas hace 25 años jamás habíamos visto una “bacalá” por nuestras calles o desconocíamos la sobriedad de la presencia del cuerpo de acólitos y ciriales ante cada paso, podamos nosotros estar celebrando eventos como este, dándole, así, la categoría y el caché que merecen nuestras hermandades y cofradías.

¡Vaya pues este Pregón, también por todos ellos!

-(palmas)-

SALUDO.-

Sr. Párroco de Sta. María La Mayor, nuestro querido párroco D. Pedro; Director Espiritual, Padre Benjamín; H. Mayor, Secretario y demás miembros de mi Junta de Gobierno.

Sra. Concejala de Economía y Hacienda Dña. María De Los Ángeles, representante del Excmo. Ayuntamiento; demás miembros de la corporación municipal.

Sr. Comisario Jefe del Cuerpo Nacional de policía, tan entrañablemente ligada a esta hermandad.

Sr. Presidente de la Agrupación arciprestal de Hermandades, D. Alfonso. Presidentes y Hermanos Mayores de las Hermandades de nuestros Patronos. Hermandades hermanas de nuestra parroquia, así como representantes de las demás Hermandades que nos acompañáis

Sr. Presidente de la Cámara de Comercio, D. Eduardo. Medios de comunicación que no habéis querido faltar a esta cita. Compañeros del Consejo de Pastoral del Real Santuario.

Saludar de manera especial a algunos amigos, que haciendo un gran esfuerzo, se han desplazado desde otras ciudades: Padre Jesús Herrera; amigo Gonzalo Bellido, capataz de la Hermandad “Del Prendimiento” de Montilla; amigo Carlos Barberán.

Mi queridísima familia. Y, en fin, hermanos todos de mi Hermandad Del Buen Remedio.

Bienvenidos y gracias de antemano por vuestra presencia

SIGUEN LOS SALUDOS.-

Bueno, y ahora viene el momento, y me lo habéis puesto muy difícil, en que yo tengo que agradecer mi presentación. – ¡Haber, deben de estar por hay! Fernando, María, sobrinos; ya veis, al final nos hemos enterado de quien sería mi presentador, bueno mi presentadora. Claro, ahora se entiende tanto misterio y tanto secreto. Junta de Gobierno, que callado lo teníais; porque podéis creerme, amigos, me lo han comunicado escasamente hace una semana. En fin hermana, no se ni que decirte, para esto te aseguro que no estaba preparado.

Sólo puedo decirte gracias Marisol, gracias por tus palabras que sinceramente no merezco, te aseguro que, sobre todo y ante todo, me van a servir, ya lo están haciendo, de fuerza que permita anclarme a este escenario y darme el empuje y moral que hagan posible vencer ese miedo escénico que te confieso me provoca esta situación. Pero, permíteme, porque así lo intuyo, pues al fin y al cabo nos une la sangre, que este agradecimiento lo extienda a nuestra otra hermana, a Alicia, se que de alguna manera ambas vais unidas en esta presentación, y orgullosos de ello siento en este momento a quienes nos engendraron, pues, os aseguro, los presiento muy cercanos a nosotros en esta mañana. Gracias de corazón.

Llegado ahora este momento, y una vez agradecida mi presentación, no puedo ni quiero, como decía el poeta, dejar de dirigirme por unos instantes, si me lo permitís, a las personas con quienes he compartido estos últimos tres años, a mis compañeros de Junta de Gobierno, y con quienes estoy a punto de cumplir esta legislatura como Promotor de Cultos. Ellos han querido, con su H. Mayor al frente, mi hermano Fernando, que estos últimos 25 años, los primeros de la historia de nuestra Hermandad, tuviera yo el honor de traéroslos a la memoria en este Pregón del XXV Aniversario Fundacional. Gracias amigos por vuestro regalo; gracias por haberos acordado de mí y por haberme llenado de orgullo y satisfacción al haber depositado en este viejo hermano

tan alta empresa. Pero, sobre todo, gracias a ti, Fernando, mi H. Mayor, por haber sido el responsable de esta maravillosa locura. Gracias.

-(palmas)-

MI CARTA DE PRESENTACION.-

Llego hoy hasta vosotros y después de haberme peleado y luchado con mi memoria y mis recuerdos para, una vez ordenados, contaros y expresaros, de la forma de que soy capaz, precisamente eso: todos mis recuerdos y con ellos mis vivencias, en torno a la Hermandad que sin duda ha marcado mi vida y en la que me he forjado como cofrade, al igual que muchos de los que hoy habéis querido compartir conmigo este momento.

Pero, ante todo, también llego hasta aquí, como un andujareño que tiene por mayor honor el ser Nazareno "Del Buen Remedio". Alguien que siente como parte de sí esta Hermandad a la que ha entregado muchos momentos de su vida y en la que, sobre todo y ante todo, ha encontrado grandes amigos y hermanos a la vez.

Llego aquí, no os lo puedo ocultar, con los nervios del principiante, de quien ha tenido la osadía de pegarse a este atril sin saber si será capaz de expresaros todo lo que se agolpa en su garganta y que el corazón empuja sin remedio hacia fuera. Pero sé desde este momento, que este temido atril se convierte en el "paso" a cuyas maniguetas me agarro, al igual que lo hiciera en tantas ocasiones asido a las de tu Paso de Palio Madre mía. (¿ Te acuerdas amigo José Luís las veces que fuimos de pareja nombrada junto a la Señora?). Porque sólo tu, amigo atril, conoces las mas íntimas sensaciones del Pregonero. Tus costeros servirán de reposo para mis nervios y mis ilusiones ayudándome, cual Diputado Mayor, a pasear mis sueños y recuerdos, a pequeñas "chicotas", por este recorrido que ya tengo previsto. Soy

nuevo en estos menesteres, me conocéis de sobra; por eso, temido atril, quiero pedirte desde este momento, y en palabras del insigne pregonero Eduardo Del Rey Tirado, me concedas un poco del fervor de la palabra con que otros han sabido obsequiarnos y que seguro estoy ha quedado depositado en tu interior, palabra y verso de quienes como nuestros hermanos Alfredo, Carlos, Miguel Ángel, Antonio o Eduardo, supieron entregar a esta hermandad en distintos momentos de su historia, siendo pioneros en el pregonar cofrade, así como, encuentre en ti compañero atril, el sosiego necesario que me permita haceros llegar mis sentimientos mas profundos, en definitiva eso que os digo: mis recuerdos y mis vivencias. Y que no son otras que las propias vuestras, pues serán momentos que reviviréis a cada paso de este recorrido en la memoria.

Porque es eso lo que quiero trasmitiros: la memoria de estos 25 años de hermandad. Pero ante todo, lo que yo he vivido y lo que he sentido, lo que he compartido y lo que he luchado, lo que he aprendido y lo que he enseñado, lo que he disfrutado y lo que he sufrido; quiero decir, mi experiencia personal. Pero sin olvidar nunca, el grupo de personas a las que un día me uní para comenzar a dar forma a este ilusionante proyecto. Y os lo trasmitiré desde el corazón, utilizando mi pobre verbo; porque no esperéis retórica en mis palabras ni fluidez de verso, para todo eso, hubiese sido necesario contar con la presencia de otras muchas personas mas capacitadas que este humilde aprendiz de pregonero, aunque, eso sí, sintiéndome en este momento pleno de dicha y felicidad al saber que tan grande honor ha tenido ha bien encomendarme el Señor de la Sentencia al que desde este momento me acojo y pido ilumine mi mente y mi palabra.

-(palmas)-

AÑOS ATRÁS.-

La primavera ha sido siempre estación propicia para la charla entre amigos, aprovechando los atardeceres más largos que el calendario nos ofrece. El entusiasmo de la juventud y, sobre

todo, la inquietud que ese período de la vida nos otorga, son los elementos propicios para crear los grandes proyectos.

Así de esta forma tan sencilla y compartiendo una copa que ayude a refrescar y aliviar el cansancio de una larga jornada de cofradías, es como un grupo de amigos, cuyo denominador común era el estar enamorados de la Semana Santa que se vivía Guadalquivir abajo, concluyen que en Andujar, denostada desde hacia años en este sentido y donde las manifestaciones públicas del sentir cofrade eran casi nulas y las existentes se encontraban ancladas en el pasado y alejadas de todo sentido catequético, había que poner en marcha un proyecto ilusionante y que al mismo tiempo ilusionara. Esta ciudad nuestra no se merecía ser menos.

Mirad, os hablo de unos años, finales de los 70- principio de los 80, en los que, no sólo en Andujar, sino en la comarca, incluso en gran parte de la provincia, las hermandades de pasión, estaban totalmente adormecidas y sin actividad alguna destacable; cuya vida diaria había prácticamente desaparecido y en las que su potencial humano y material era casi nulo.

De hermandades claro está que no estaba privado nuestro pueblo; siendo, no es menos cierto, que su actividad se relegaba al día en que cada Semana Santa estaba establecido “sacar los Santos”; porque, no os asustéis de esta expresión los que nacisteis por aquellos años y posteriores, pues es de esta manera como aquí se le llamó, habitualmente, procesionar las imágenes de los titulares de cada hermandad. Los de mi quinta os es familiar lo que digo, ¿verdad? Afortunadamente expresiones como esta y, sobre todo, actitudes y maneras de hacer de las que más adelante os hablaré, han cambiado para bien en nuestra Semana Santa y hoy las recordamos casi con grima y sobre todo con lejanía, mucha lejanía.

Aquel primer grupo de amigos y durante el tiempo que permanecen, como casi cada año, asistiendo a la Semana Santa de la antigua ciudad de Híspalis, esperando en el atrio de la Iglesia

de San Martín a la salida de una Cofradía de un Miércoles Santo; y después de otra jornada anterior de charla y reflexión bajo las columnas de Hércules, en su castiza Alameda. Deciden tomar enserio este proyecto y a la vuelta comienzan a dar forma a sus ideas. Estaba claro que sería necesario armarse de valor y paciencia para conseguir convencer a quienes hasta ese momento movían los hilos de este entramado. Pues los primeros intentos, por cierto fallidos, fueron los de refundar alguna de las Hermandades ya existentes en Andujar, de volver a ponerlas en marcha, de activarlas e impregnarlas del estilo y formas del sentir de esa baja Andalucía.

Y cuando hablo de intentos fallidos se a lo que me refiero; ¿te acuerdas Carlos que buena pareja hacíamos llevando el paso del Cristo del Gran Poder o el de la Virgen de los Dolores de Capuchinos? Tu como capataz y este pregonero haciendo de contraguía de esas primitivas cuadrillas que, trabajando con los hombros, el costal aún no había llegado, supusieron el inicio del final del antiestético llevar los pasos a ruedas. A pesar de ello y aunque hicimos muy buenas chicotás; por cierto, ¿recuerdas la tan comentada en la puerta del antiguo “Bar la Perla”? ¡ah!, perdón, seguramente muchos de vosotros no la sepáis; os aseguro que marcó historia: mirad, trasladaros casi 30 años atrás, imaginaros esa placita y llegados a la altura del bar en cuestión, con dirección a plaza vieja, el capataz manda “izquierda alante-derecha atrás”; este aprendiz de contraguía, repite detrás la orden justo al contrario; aquella revirá resultó apoteósica, el Palio comenzó a bailar queriéndose partir en dos, podéis imaginaros al público rompiendo en aplausos por tan maravillosa ejecución. ¡Hay! ¡Cuánto nos quedaba que aprender! Afortunadamente todos hemos aprendido para bien de nuestra Semana Santa. Y digo nuestra Semana Santa porque todas aquellas inquietudes, todos aquellos experimentos y sobre todo, toda aquella necesidad de vivir la experiencia de ser cofrade en su más pleno sentido, iban a repercutir en la colectividad del mundo de las hermandades de nuestra localidad.

Y es que, mirad, no nos quepa la menor duda de que lo que nuestra hermandad está celebrando durante este año 2.008, no es únicamente el aniversario de sus 25 primeros años de historia. ¡No!. Lo que realmente vamos a conmemorar todos, no sólo los que componemos esta cofradía, sino todos los que se sienten cofrades y creyentes, son los 25 años del resurgir de nuestras hermandades de penitencia, y yo diría que por extensión de las de gloría. No nos debe temblar la voz al decirlo y reconocerlo, pues considero que es hacer honor a la verdad el efectuar esta reflexión que, aun pareciendo falta de humildad, no supone otra cosa que el reconocer la labor de quienes consideraron que las cosas debían de cambiar. Por eso, hoy, permitidme, que mis palabras sean un sentido homenaje a todos ellos; y en particular a quienes hoy desde el cielo, estoy seguro, nos acompañan en esta mañana, pidiéndoos a todos vaya por ellos, por quienes nos contemplan desde allá arriba, nuestro más caluroso aplauso.

-(palmas)-

Bueno, pues aquellas primeras "chicotás que se empezaron a dar, aquellos primeros intentos de querer reflotar alguna de las hermandades existentes, fueron ahogados por quienes no aceptaban los cambios que se pretendían ni su voluntad pasaba por dejar la situación en manos de gente joven dispuesta a mover las conciencias y los espíritus. A pesar de ello la semilla ya había sido germinada y comenzaría a dar su fruto muy pronto. Definitivamente había que fundar una nueva hermandad con nuevas advocaciones y un nuevo carisma.

Este proyecto definitivo al que se unen algunas personas mas, es abanderado por quien sin duda podemos hoy, incluso pasados los años, considerar el "alma mater" del mismo: me estoy refiriendo a nuestro hermano Antonio García, verdadero artífice de esta maravillosa historia. Sin duda el, junto con nuestra hermana Conchi Anguita, son las personas capaces de contagiar del entusiasmo necesario que en aquellos momentos se precisaba. Los primeros años y dada la cercanía que me permitía el ser vecino de ellos, tuve la oportunidad de tener un contacto casi

diario que facilitaba en gran medida el desarrollo del trabajo; la casa de ambos se convirtió en taller de bordado improvisado, al igual que ocurriera en la de mis amigos y hermanos nuestros Rosa y Paco, en la que, por cierto, pudimos compartir con ellos, algunos de los que nos encontramos hoy aquí, la celebración del Bautismo de la primera de sus hijas y que desde entonces tiene el orgullo de llevar junto a su nombre, el de la advocación de nuestra Virgen: Rosa María Del Buen Remedio. En ambos lugares se compartieron momentos inolvidables en torno a las manos y bastidores de nuestras primeras hermanas bordadoras.

Pero sin duda, algo muy claro en aquellos jóvenes, era desde el principio, tal y como sus corazones y sus mentes les demandaban, sentirse parte de la Iglesia y como tal pedir el apoyo y respaldo necesarios para la misión que se pretendía llevar a cabo. Para ello se buscó en las distintas parroquias, en donde, a pesar del interés por sus párrocos, no se pudo llegar a encontrar el hueco necesario para tal establecimiento canónico. Es cierto que de espacio físico no estaban sobradas nuestras iglesias; yo me atrevería a decir, pasado el tiempo, que la creación de una nueva hermandad, cuando no venia siendo lo habitual por aquellos años, podía suponer un agravio comparativo que no se deseaba. A pesar de ello, el por entonces párroco de Santa María La Mayor y Arcipreste de la ciudad, D. Fernando Caballero González, apostó por esta idea firmando incluso un primitivo documento, que se conserva en los archivos de la hermandad y que os aseguro es francamente curioso, conjuntamente con la comisión gestora que se formó para iniciar el proceso de fundación y redactar las primeras Reglas. Este párroco se adhería al proyecto y se ofrecía para cuanto pudiera hacer falta, si bien aconsejaba en la necesidad de buscar otro templo. Por aquellos años en Santa María asistían como coadjutores los Trinitarios, habiendo designado el Ordinario para tal menester al casi recién ordenado Padre Santiago Cantón. El párroco lo ofreció para ayudar en el proyecto y el fraile en cuestión se identificó desde el comienzo con la idea, haciéndola suya. Desde aquel momento esta aventura cristiana y cofrade se liga para siempre al Carisma Trinitario. La Orden de la Stma. Trinidad será una constante en la historia de nuestra hermandad.

Su convento de monjas contemplativas y en concreto su capilla de calle de las monjas, sería el lugar donde quedaría fundada y establecida esta nueva corporación nazarena.

Y las advocaciones bajo las que se daría culto a Cristo y su bendita Madre, dan buena prueba de ello. El, cautivo y maniatado, preso en actitud de entregarse como rescate por la salvación de los hombres, traicionado y olvidado por los suyos entregado a la condenación que la misma muchedumbre reclama y escuchando, ante Pilatos, la Sentencia a la que se enfrenta y que sabe, porque así esta escrito, debe cumplirse. Y Ella, María, fiel siempre a su Hijo, bajo la advocación, indudablemente trinitaria, Del Buen Remedio; pero no sólo lo será por esa vinculación a la Orden, sino porque Ella es la mediadora entre nosotros y de quien esperamos el remedio que imploramos.

Sería el propio obispo, D. Miguel Peinado, el que, en una visita a Andujar, adelantara personalmente a esta hermandad la aprobación de sus Reglas y que así lo serian mediante decreto de erección canónica de fecha 14 de Junio de 1.983. Posteriormente y en Cabildo General de Elecciones celebrado el 26 de Septiembre de ese mismo año, según consta en el Libro de Actas pertinente, salió elegida la primera Junta de Gobierno, ocupando el cargo de H. Mayor nuestro querido y recordado Pedro Alcántara que en paz descase.

SEMBLANZA A MARIA DEL BUEN REMEDIO.-

Os confieso que la memoria me juega malas pasadas y a veces no me deja recordar con claridad momentos y situaciones, que sin ser relevantes, si fueron especiales y muy significativas en aquellos días.

Cercana la fecha de tu Bendición y tus primeros cultos, llegaste Madre a Andujar recién salida de las nobles manos del imaginero que quiso que esta ciudad aprendiera a querer a la

Madre de Dios bajo una nueva advocación. Tú llegaste como Madre nuestra Del Buen Remedio, aunque ya lo eras de toda la familia Trinitaria y que es tanto como decir de todos los creyentes.

Llegaste tímidamente a nuestras vidas y tubo el honor de ser tu portador desde la ciudad de Sevilla, Manolo Gómez ("Manolín el del Madrid-Sevilla"). Te esperábamos con impaciencia en la Capilla de Trinitarias; te confieso que ellas, las monjitas, también compartían el nerviosismo de la espera y que se vio compensada cuando, una vez dentro tu Imagen, pudimos separar el protector de tu cara y descubrir tu belleza, mezcla de dulzura y amargura. Desde aquel momento en que te tuvimos, te aseguro que empezamos a quererte, a amarte, a sentirte nuestra Madre y mediadora, y desde ese mismo instante, nos recordaste que no podíamos olvidarnos de tu Hijo sentenciado y que tu mediación iría siempre encaminada en hacerlo presente entre nosotros.

Un jubiloso ocho de Octubre, de hace ahora 25 años menos 17 días, en una Solemnísima Función, fuiste bendecida y coronada por el que sería nuestro primer director espiritual, Santiago Cantón, el joven trinitario que con tanto cariño hizo suyo este proyecto de vida. Desde aquél momento te quedaste para siempre con nosotros y desde tu altar de reina, presidiste y bendeciste a la que sería tu primera Junta de Gobierno y a tus primeros 100 hijos, hermanos todos que se unían, bajo tu advocación, a esta recién fundada hermandad de penitencia.

Que buenas madrinas tuviste, las propias trinitarias contemplativas, y no te faltó ni siquiera quien acercara la corona a tus sienes, las manos de Conchi y Abelardo fueron. Que bien supiste premiarlos; pocos años después, el marido de Conchi, Abelardo, tuvo la dicha de ser H. Mayor de tu hermandad, y porqué no decirlo, uno de tus hijos que más se prestó a engrandecerte y hacer fuerte esta cofradía. El, que seguro estoy, nos está viendo desde allá arriba y que escucha atentamente estas

palabras, sabe de lo que hablo y de cómo en momentos difíciles, habidos a lo largo de estos 25 años, estuvo siempre dispuesto a empujar para poder seguir caminando. Por eso, querida hermana Conchi, tu que me consta te diriges a el cuando lo necesitas, dile que esta su hermandad siempre lo quiso. Dile que lo sigue queriendo.

-(palmas)-

COMENZAMOS A ANDAR.-

Nuestra hermandad, ya establecida canónicamente, comienza su andadura. Una andadura que la embarca en un nuevo concepto de hermandad. Aquella primera Jura de Reglas e imposición de Medallas, trae la esencia del auténtico sentir de pertenencia a la cofradía, bueno a la hermandad, porque aun no se había producido la manifestación pública de culto y devoción a nuestros titulares. Aquellas medallas que por primera vez nuestro director espiritual colocaba sobre nuestros pechos henchidos de orgullo y satisfacción, no eran otra cosa que la ratificación de un juramento a unas reglas, a un proyecto de vida, con el que quedábamos comprometidos. Aun recuerdo con emoción aquel momento en el que tuve el honor de ser el primer aspirante en jurar las Reglas y el primero en sentir en mi cuello la suavidad de la seda de aquel cordón morado intenso, hoy ajado por los años; pues, como Secretario primero, mi misión era la de tomar juramento al resto de aspirantes.

Aquellas relucientes medallas con su cordón morado resultaron ser tema de comentario y casi de burla, pues, desde aquellos primeros momentos, y porque el hombre en su afán de criticar todo lo que llega como nuevo, alguien en círculos cercanos a nuestra hermandad, las llamó “las cencerricas”, ¿a que mas de uno se acuerda de lo que os estoy hablando? ¡Y haber!; hubo que callar y no dar importancia al tema. No faltaba mucho para que poquito a poco, todo el mundo fuera incorporando sus propias “cencerricas”. Afortunadamente hoy no concebimos la pertenencia a una hermandad, sino no es a través del compromiso de la jura de reglas e imposición de la medalla de la misma.

Hasta la tercera Cuaresma nuestra hermandad no se hizo cofradía. La memoria me hace recordar el esplendor de aquel Jueves Santo de 1.986. En los días precedentes la priostía había estado ultimando los ajustes del paso de palio después de haberse hecho el oportuno retranqueo; había quedado preparado el altar de insignias y confeccionadas las listas de la salida penitencial de aquella tarde. ¡Hay!.¡las listas!. Esa es otra. Cuantas horas de sueño le costaron a este pregonero cada cuaresma, pues el reparto de papeletas de sitio, había que estar haciéndolo hasta el día de antes y claro está, esto provocaba el retraso en la confección de las mismas. Si pudiera hablar aquel trozo de madera sobre el que mas de una noche, y aprovechando los últimos ensayos de costaleros, en el "mesón de Pedro y Juana", en la calle serpiente, confeccionaba las últimas papeletas de los rezagados. O aquella esquinita del "Pub Story" donde sobre una mesa aprovechaba para lo mismo. ¡Qué lastima! No haber podido contar entonces con los adelantos de la informática.

Pues como os decía, durante toda la mañana de aquel nuestro primer Jueves Santo, la capilla trinitaria había permanecido abierta a los hermanos y fieles en general. Aquel nuevo paso de palio, que sería bendecido momentos antes de salir, lucia esplendoroso, convertido en el mejor trono sobre el que la Reina de los cielos iba a ser llevada por sus hijos costaleros, por la primera cuadrilla de hermanos costaleros que pisara las calles de Andujar en Estación Penitencial. Esa cuadrilla de costaleros que se convertiría desde aquél momento en referente de todo un sentir cofrade para la gente "de abajo".

COSTALERO.-

Por todo ello, a ti, costalero Del Buen Remedio, déjame que te diga ahora lo que siento, que te diga tantas cosas como te has merecido y que muchas veces no se te han reconocido. Tú has sido ante todo compañero entre los tuyos, por eso siempre velaran por ti desde el cielo quienes tuvieron que dejar la trabajadora para marchar junto al Padre Eterno: ,Juancho, Lolo o Jota, a quienes tienes presentes en cada una de tus levantás. Tú eres un hermano más de esta gran familia; bajo la Sentencia de Cristo o llevando a su bendita Madre Del Buen Remedio, siempre fuiste, ante todo, costalero de tu hermandad. Tu esfuerzo y tu amor, lo has dejado plasmado en momentos difíciles o cuando la necesidad de ayudar a hermandades amigas en momentos puntuales así lo ha requerido. Tú has sido costalero de la Divina Pastora de Capuchinos y también te prestaste a ello, porque tu corazón es así de grande, cuando te lo pidió María Stma. de la Amargura. Por eso no olvides nunca que como buen cristiano, cada vez que sobre tu costal sientas pegarse la trabajadera y que pasito a paso tu caminar se convierta en ofrenda y plegaria hacia las devociones que tu medalla guarda, sepas que tú estarás haciendo también hermandad. Pues como dijo un día aquel capataz: - los costaleros Del Buen Remedio, cuando andan, van rezando con las zapatillas-, y van sembrando las calles de oraciones en cada racheo que estas dan.

Costalero Del Buen Remedio, al hablar de ti, no puedo olvidarme de ese puñado de hermanos que en torno a tu caminar van, casi como escoltas que protegen y al mismo tiempo cuidan el andar de nuestros pasos; porque ellos, en la oscuridad de tu trabajadera, son tus ojos y la luz y lazarillo que te va llevando. Todos juntos formáis esa “gente de abajo” y con vuestro trabajo paciente, llenáis de plástica el andar de Cristo y de María. Formáis los unos con los otros una autentica simbiosis, hasta el punto, costalero, que necesitas sentir junto al costero, junto a la pata, esa voz, incluso esa mano, que te fortalece y que te alienta en cada paso que das, en cada “revira”, en cada “chicotá”.

¡Qué buen contraguía tiene mi hermandad! y qué contenta está mi Virgen por saber que esa pata, la derecha, la guía uno de

sus mejores hijos. Tuvo que dejarla por motivos de trabajo y por la distancia que hacia incompatible el contacto continuado con su “gente”. Pero cada año sigue acompañando a su virgen, desde entonces, vistiendo la túnica de la hermandad; a pesar de ello tú, hermano Paco, sebes de sobra que has creado escuela y que tu labor callada ha sido ejemplo para muchos, has sabido siempre permanecer en segundo término sin mostrar nunca mas aspiraciones que la de engrandecer a tu hermandad; testigos tienes de sobra de tu labor; y si no que se lo pregunten a tu patero Miguel Ángel, el dará testimonio de lo que digo.

¿-(palmas)-

A la hora prevista de aquel Jueves Santo, con la oportuna venia, el Diputado Mayor de Gobierno manda la apertura de la puerta de la Capilla; por primera vez se asomaría la Cruz de Guía al dintel y que siguiendo la orden que el Diputado de Tramo le marcara, lo atravesaría haciendo que esa joven hermandad de penitencia se convirtiera por primera vez en cofradía. Los tramos de nazarenos, inmaculados, como niños nerviosos ante lo novedoso del acontecimiento y al mismo tiempo convencidos de la responsabilidad y entrega del acto ascético que iban a protagonizar, dieron paso a esos argenteos y relucientes Ciriales que anunciaban la cercanía del paso a la puerta. A la llamada de atención del capataz, los costaleros pegados a su trabajadera se aprestan para atender sus órdenes; al golpe del martillo se produce la primera “levantá” como queriendo elevar a la Señora a lo mas alto del cielo, ¡a ésta es! Sonaron por primera vez las notas de la marcha Corpus Christis y en aquel convento las monjas trinitarias se convirtieron en nazarenas de cuyos rezos y plegarias esta nueva cofradía cogió el testigo para servir de prolongación por las calles de Andujar donde quedó constancia e impronta del saber hacer. Del saber hacer cristiano y cofrade.

Atrás habían quedado los primeros ensayos de la cuadrilla, que comenzaron, cuando varios meses antes, llego a nuestra ciudad aquella primera parihuela que os aseguro fue recibida con entusiasmo y al mismo tiempo cierto miedo por no

saber como se encajaría esa casi revolución. El tiempo fue demostrando, y ciertamente con premura, que precisamente por ahí, iban a ir las cosas.

Esa parihuela será desembarcada, nunca mejor término debido a lo que entonces nos pareció de una colosal envergadura, en el patio del colegio de Trinitarios; una vez mas nuestros frailes trinitarios dispuestos siempre a apoyarnos. No olvidaré nunca aquellas tardes de ensayo y de cómo mi madre se extasiaba viendo, a través de las ventanas de nuestra casa, que se asomaban al gran patio del colegio, aquellos movimientos extraños patio arriba-patio abajo. Mira niño, me decía, ya están otra vez con la "mesa"; y es que visto desde un tercer piso parecía aquello una gran tarima andante. Ciertamente, mi madre, ya desde el principio quiso conocer y amar a esta nueva hermandad, haciéndola suya rápidamente, al igual que lo hiciera mi padre.

¡Hay!, mis padres; ellos no podían estar ausentes en este pregón, porque también son parte de esta Hermandad, al igual que todos los padres y las madres de muchos de los que hoy estáis aquí y que desde el principio os acompañaron incorporándose con vosotros en esta apasionante aventura convertida en la maravillosa realidad que es hoy. Muchos de esos padres y madres, se tuvieron que quedar en el camino porque Dios los llamó a su presencia. Estad seguros que hoy, disfrutando de la presencia de Jesús de la Sentencia y de su bendita Madre Del Buen Remedio, lo estarán también haciendo de este acto que nuestra Hermandad, su Hermandad, celebra.

Por ello permitidme que hoy rinda también un sentido homenaje a mi padre y a mi madre. Porque ellos, además de darnos la vida a mis hermanas y a mí, han sabido inculcarnos desde pequeños el amor y la devoción por la Madre de Dios. Porque en nuestra casa se ha vivido muy de cerca la veneración

por nuestra Morenita; ellos desde que deciden ser los hermanos mayores de su cofradía en el año 1970, nos hacen vivir con intensidad esa devoción a la Virgen Stma., y que posteriormente llega a sus vidas bajo una nueva advocación a la que, os aseguro, aman desde el principio. Y es que cada mañana, cada tarde de Jueves Santo, acompañan a su Virgen Del Buen Remedio sintiéndose orgullosos de ser hermanos de su Hermandad. Desgraciadamente para los que los queríamos, no tuvieron la oportunidad de poder sentir cerca y acompañar la Imagen del Señor de la Sentencia; a mi padre, Jesús lo llamó al cielo y mi madre casi desde ese momento, tuvo que sentir la cruz de la mas cruel de las enfermedades uniéndose a el después de un largo calvario.

Hoy, y si miramos por un momento hacia arriba, comprobaremos que, vistiendo sus mejores galas, han querido todos ellos, los míos y los vuestros, coger un sitio de preferencia en el Balcol de la Gloria y uniéndose a nosotros en este espléndido día de celebración, recordarnos que interceden por todos y que velan por nuestras vidas y la de nuestra hermandad.

Para ellos os pido, pues, vaya nuestro más caluroso aplauso de cariño y admiración.

-(palmas)-

LA NUEVA ETAPA EN CALLE CUNA.-

El Altar que la comunidad de monjas contemplativas nos dejara construir en el lateral de la Capilla junto al lado de la Epístola y que albergaba sendas peanas donde colocar a nuestros dos titulares, no llegaría nunca a ser ocupado por la Imagen de Ntro. Padre Jesús de la Sentencia. Y es que la historia de nuestra hermandad siempre estuvo sobrada de dificultades en el camino, que hubo de ir solventando en cada momento. Contratiempos que en algunas ocasiones llegaron a ser situaciones de desesperanza y que sólo con la ayuda de nuestros titulares, el amor que sobre ellos habíamos volcado y la ilusión continua que marcaba nuestro trabajo, se pudieron salvar de manera que de cada una de ellas salía fortalecida nuestra Hermandad.

En un momento determinado, se hace necesario tener que abandonar nuestra sede fundacional, debido sobre todo al crecimiento de esta corporación y a la imposibilidad, con tal motivo, de poder desarrollar la activa vida diaria de la misma. Con la oportuna autorización del Sr. Obispo, abandonamos la Capilla de calle de Las Monjas y tomamos posesión de la que sería nuestra nueva Sede. Mediante decreto de dicho prelado firmado a finales de 1.988, se autorizaba nuestro establecimiento en la Capilla del antiguo Hospital Municipal, perteneciente a la Parroquia de Sta. María La Mayor. Al siguiente año, 1.989, tendrá lugar la primera Salida Penitencial del nuevo templo; o mejor dicho, de las dependencias anejas al mismo. Pero eso sería otra historia.

Ya teníamos nueva sede, pero las dificultades para nuestra Hermandad no habían finalizado. La nueva Capilla que ahora nos acogía y bajo cuyas bóvedas antaño rezaran los jesuitas, pasaba por ser el lugar en donde de forma definitiva esta joven Hermandad pudiera desarrollar su acción cofrade y pastoral; no obstante, el escollo que suponía el tener dicha Capilla una puerta de dimensiones inferiores a la de nuestro Paso de Palio, que impedía la salida del mismo y estando prevista desde el principio una reforma para su ampliación, que tardó en llegar, no pudo llevarse a cabo la salida del templo en si, hasta cinco años después de la llegada a la calle Cuna. Y es que la burocracia algunas veces puede llegar a ser tan lenta, que sea capaz de frenar el desarrollo de un proyecto, de una actividad. A pesar de eso hubo que seguir adelante. ¡Vaya si se siguió adelante! La nueva Junta de Gobierno recién constituida trabaja unida codo con codo y a su esfuerzo se une el del resto de los hermanos que apoyan de forma incondicional a dicha Junta tal y como se refleja en el acta del Cabildo General de 9 de Marzo de 1.989.

Nos esperaban cinco cuaresmas difíciles. Las tres primeras, os confieso que muy tristes; y evidentemente no sólo por las celebraciones litúrgicas en si, sino porque, y a pesar del esfuerzo llevado a cabo por parte de la Junta de Gobierno por buscar un templo donde trasladar a nuestra Virgen para realizar la

salida penitencial, se decide, sin oposición por parte de la delegación diocesana de cofradías, realizar la misma saliendo el cuerpo de nazarenos desde la iglesia y la Imagen de nuestra titular desde los jardines aledaños a la misma. ¡Qué ejemplaridad aquellos tres años en los tramos de Nazarenos!

Bueno aquellos tres años y todos los demás que han ido transcurriendo posteriormente. Y es que yo puedo hablaros de ello. Y con conocimiento de causa, no en vano, estos seis últimos años, por mi condición de Diputado Mayor de Gobierno, he tenido un contacto muy directo con nuestros nazarenos, con nuestros hermanos nazarenos. Y además esta diputación mayor ha tenido la suerte de contar con la ayuda incondicional de los distintos diputados de tramo, que personificados en Rafael, Arturo, María José, Manolo, Paco, Antonio y Fran (estos tres últimos además compañeros de Junta de Gobierno), han posibilitado el poder hacer cada año Cofradía a esta Hermandad.

Permitidme por un momento que rinda mi pequeño homenaje a estos hermanos de luz y os hable de lo que yo he llamado:

LA LITURGIA DEL NAZARENO.-

Y es que, el ser Nazareno Del Buen Remedio, como os anunciaba al principio de este Pregón, es un orgullo que se siente en lo mas profundo de nuestro ser, y que, os aseguro, sólo se entiende y se comprende, cuando tienes la oportunidad de sentir el hábito nazareno pegado a tu piel y hacer Estación de Penitencia junto a quienes, como hermanos tuyos en el mismo carisma, comparten este sentimiento y esta liturgia. Porque es así amigos; el nazareno ya desde las vísperas vive su preparación para la salida de cada Jueves Santo. El día anterior, el Miércoles Santo, ha compartido con el resto de los hermanos la Eucaristía preparatoria y ha participado del Sacramento de la reconciliación, compartiendo también con todos ese Cuerpo y esa Sangre de Cristo en el anuncio de lo que va ha ser la última cena del Señor, en el anuncio de su Sentencia.

El nazareno, esa misma noche, ha tenido la oportunidad de preparar todo lo necesario para la Estación de Penitencia. Cuantas madres y esposas, o padres y hermanos, han ultimado detalles para tener a punto túnicas y antifaces, cíngulos, calcetines y relucientes zapatos. Y por supuesto la Medalla, esa Medalla que casi no se ha separado de nosotros desde que diera comienzo la Cuaresma.

Y en la mañana de cada Jueves Santo y como parte de ese rito, el nazareno irá a visitar la Capilla de su Hermandad, donde rezara las últimas oraciones ante las devociones que su corazón guarda. Compartirá con el resto de los hermanos una esplendorosa jornada cofrade, muy cofrade; y, por supuesto, no se olvidará de dar un repaso a las listas de salida para comprobar que su lugar es el que le corresponde.

Esa liturgia del nazareno tiene su parte más ritual e íntima a la vez, cuando llega el momento de vestirse. Qué instantes mas cofrades se viven en las casas donde tienen la suerte de ser varios miembros de la familia los que saldrán de nazarenos, o en aquellas en donde toda la familia hará estación, ver padres, hijos y hermanos salir juntos camino de la Capilla (yo se de no pocos casos de estos que alberga nuestra hermandad).

El nazareno, una vez remangado el bajo de su pantalón para dejar ver, en todo caso, el blanco del calcetín, se colocará su túnica recién planchada y cerrando su botonadura, con el cíngulo a la cintura colocará perfecta y simétricamente la cola de aquella, para este menester será conveniente la ayuda de alguien que de seguro siempre nos acompaña en este ritual. Y colocando la medalla a nuestro cuello, solo nos quedará besarla, santiguarnos y colocarnos capirote y antifaz. Después y, una vez cogida la papeleta de sitio, con el mayor de los respetos iniciará su estación de penitencia que, como todo buen creyente y cofrade sabe, comienza desde que a través de los pequeños orificios de nuestro antifaz, percibimos los rayos de sol de media tarde camino del

templo. Siempre habrá nazarenos que necesiten ese retoque que, casi como si fuera el visto bueno, les ayude a sentir mayor seguridad en el acto ascético, o simplemente la necesidad de la mano amiga y hermana que de alguna forma llega a ser parte de ese ritual. Han sido muchos Jueves Santos los que quien os habla, ha tenido la oportunidad, dentro de nuestra Capilla, de ajustar algún que otro cíngulo; testimonio de lo que digo puede dar más de uno de los que hoy están ahí sentados. ¿Verdad, Pablo?

El nazareno, una vez llegado a la Capilla y presentada su papeleta de sitio, ocupará el lugar designado siguiendo las instrucciones que su diputado de tramo le señale. Desde ese momento comenzará a vivir su acto penitencial y, bien llevando cirio o portando insignia, hará su recorrido por las calles de la ciudad, de esa ciudad que espera impaciente la puesta en escena de una nueva Pasión del Señor. Su presencia en esas calles dará testimonio de la catequesis pública que cada cuaresma protagonizamos.

Ya de vuelta a nuestra Capilla y antes de regresar a casa para reflexionar en el acto amor que ha vivido, el nazareno volverá sus ojos al Señor de la Sentencia y le rezará una última oración:

Haz, Señor, que el año que viene vuelva a acompañarte. Que sea digno de vestir esta túnica, y que si otras manos la han de coger antes de que el tiempo esté cumplido, haya sido mi vida ofrenda de amor a tus plantas presentada, cruz alzada, luz de cirio que te alumbra, bocina que te proclama, cirial que te anuncia, incienso que te bendice, túnica que a todos proclame mi filiación nazarena. Escucha Señor de la Sentencia esta oración que te implora y te bendice por haberme dado la oportunidad de pertenecer a esta hermandad, que me ha enseñado a conocerte y a amarte.

AMEN.

-(palmas)-

LOS DOS AÑOS SIGUIENTES.-.

Las salidas en las cuaresmas de los años 1.992 y 1.993, podrán realizarse desde la Parroquia a la que pertenece esta hermandad, Sta. María, gracias fundamentalmente a la buena predisposición de su párroco D. Luís María Juárez, realizando para ello respectivos traslados de la imagen de la Virgen a dicha parroquia.

.

Posteriormente y gracias a la perseverancia y sobre todo la ilusión por conseguir lo que se persigue, la apertura de la nueva puerta en nuestra Capilla es por fin, al año siguiente, una realidad y ha sido en esta última Cuaresma, del 2.008, cuando se ha cumplido el decimoquinto año que nuestra hermandad atraviesa el dintel de dicha puerta.

Se habían conseguido salvar los escollos que impidieron durante varios años el poder llevar a cabo la deseada e imprescindible reforma. El apoyo financiero, capítulo siempre importante, y sobre todo la voluntad, la buena voluntad, de los responsables públicos; ambas cosas se aliaron para conseguir hacer realidad una nueva etapa en nuestra hermandad.

Hoy y después de pasados los años, es de justicia reconocer la labor de quienes se propusieron que aquella puerta fuera una realidad, de quienes, desde su puesto de responsabilidad política y municipal, apostaron por nuestro proyecto, pudiendo decir, al cabo del tiempo, que su decisión, aun criticada fuertemente en su momento, resultó decisiva para esta hermandad. Por todo ello gracias a cuantos hermanos colaboraron con su aportación económica; pero sobre todo, gracias a ti, amigo Javier.

LLEGA LA IMAGEN DE JESUS DE LA SENTENCIA.-

Aquellos cinco años que marcaron un duro paréntesis en la vida de esta hermandad, se suavizaron mas por un acontecimiento que sin duda junto con la bendición de nuestra Virgen titular, ha quedado grabado con letras de oro en los anales mas recientes de nuestra cofradía.

Un 31 de Marzo de 1.990, en un acto solemnísimo plagado de emociones por los acontecimientos difíciles que esta corporación estaba viviendo y en un clima que me atrevería a calificar de cierta hostilidad hacia la misma, (de ello saben bastante nuestros hermanos Rosa y Paco), tuvo lugar la Bendición de la Imagen de Ntro. Padre Jesús de la Sentencia. Testigo principal de aquel acto fue el que por entonces asistía espiritualmente a nuestra hermandad; D. Caledonio Cózar, q.e.p.d., y al que esta cofradía ha rendido siempre homenaje de admiración y respeto por la maravillosa y desinteresada labor que llevó a cabo entre nosotros. El tuvo el orgullo de bendecir la imagen de nuestro Cristo titular y de presidir varios de los Quinarios anuales organizados en honor del mismo.

AL SEÑOR DE LA SENTENCIA.-

Señor de la Sentencia, al igual que la imagen de tu Madre Stma., la tuya, salió de las manos barrocas y sevillanas de quién no descansó hasta ver completada la secuencia de tu pasión y que aparece en el título de tu hermandad. Porque este proyecto no hubiera sido completo sin tu presencia iconográfica entre nosotros. Llegaste varios años después que tu Madre, pero te aseguro que estuviste desde el principio entre nosotros. No conociste la Iglesia de Trinitarias, quedando allí para siempre la peana del Altar que nunca ocupaste. Y es que tu vocación fue siempre la de estar junto al impedido, junto al enfermo, junto al que sufre; por eso te esperaste hasta que tu hermandad se

estableciera junto al hospital de la antigua casa de Jesuitas, en la calle que antaño acogiera a tantos niños víctimas del abandono y la necesidad; y es que Tu también estuviste siempre junto a los débiles, junto a los que reflejan la auténtica cara de Cristo.

Días antes de tu bendición, fuiste trasladado desde el taller del escultor Antonio Dubé hasta Andujar.

¡Qué suerte tuviste, Berna! Estoy seguro que no fueron pocas las cosas de hablaste con El. Que una vez salvado el respeto y casi miedo que imponía su presencia junto a ti, se convirtió aquel viaje hasta Andujar en una de las más deliciosas experiencias. ¡Qué de cosas le pediste! Apuesto, que imploraste por los tuyos y por los demás, pero sobre todo su Divina presencia, te sirvió para darle gracias por tanto como nos había concedido.

Y es que, en esta ocasión, amigos, fue nuestro hermano Bernabé el encargado de traer desde Sevilla la Imagen del Señor de la Sentencia, cual San Cristóbal en ese portar a Cristo. ¡Enhorabuena, Berna!

Señor ya estabas con nosotros. Te dimos culto y veneración, se juraron ante Ti las Reglas y recibiste a muchos hijos nuevos, fuiste testigo de muchas protestaciones públicas de fe de tu hermandad y en tus cultos, decenas de hermanos se postraron ante Ti besando tus Santas Manos o acariciando y besando tus Sagrados Pies en tu altar durante todo el año. Pero al llegar cada Jueves Santo, y hubo que esperar hasta siete, con lágrimas en los ojos y el corazón roto, tu hermandad iniciaba su Estación de Penitencia sin poderte llevar por las calles de Andujar en esa anual presencia de nuestra cofradía; ¡eso si!, cuatro cirios morados portados por hermanos nazarenos durante el recorrido, recordaban tu presencia ya entre nosotros.

Recuerdo como cada año quedabas en la penumbra de tu altar acompañado solo por el ramo de lirios que a tus pies colocaba quien años después seria tu H. Mayor. (Que bien supiste

hacerlo, hermano). Lirios que te han acompañado, posteriormente, como exorno de tu Paso. Y cada año, antes de salir, y como una oración colectiva que todos tus hijos te ofrecían, sus miradas por un momento se centraban en tu semblante y en silencio te ofrecían la mejor de sus ofrendas:

Déjame, Señor, que hunda todos mis malos recuerdos en el lago oculto de las llagas y heridas de tus sienes.

Déjame, Señor, que recline mis ojos con sus frías miradas en tus maniatadas y dolorosas manos.

Déjame, Señor, que descanse mi boca con sus agrias palabras en tus pies desvestidos que injustamente beso.

Déjame, Señor, que te ofrezca este mi sacrificio para mitigar la sangre que derramas por nuestra causa.

Otórgame así, Señor, el perdón que por mí no merezco y sólo por tu misericordia alcanzo.

EL SEÑOR DE LA SENTENCIA SALE A LA

Como si de un regalo se tratara y en justa recompensa al esfuerzo de sus hijos y el tesón por hacer grande su hermandad, en la Cuaresma de 1.997 la imagen del Señor de la Sentencia sale por fin a la calle. Tal y como anunciara la editorial de nuestro boletín del mes de marzo de aquel año, -“los cuatro cirios morados, vírgenes e incólumes ya no saldrán este año; cirios que recordaban, como una llaga abierta, que nuestro Cristo, Ntro. Padre Jesús de la Sentencia, se quedaba solo en la Capilla del Hospital sin poder fundirse con la plata de los naranjos del mercao, sin poder escribir el Evangelio que cada Cuaresma se espera”-. Por fin y porque todo tiende a suceder como debe de ser, la voz del capataz hará que bajo las bóvedas de la capilla de calle Cuna, se levante por primera vez el paso del Señor, iniciándose de esta forma una nueva etapa en la vida de esta joven hermandad.

Atrás habían quedado siete años de duro trabajo y no sólo de la Junta de Gobierno, sino de un gran número de

hermanos que trabajó codo con codo con la misma para poder hacer realidad ese proyecto que llevaría a la escenificación completa de nuestra Estación de Penitencia.

En este momento permitidme que haga mención a quién la mayor parte de aquellos duros años, de momentos incluso de desaliento, era la persona encargada de dirigir esta hermandad.

Amigo Jose, ten por seguro que tu labor como Hermano Mayor en esta etapa de la hermandad, fue decisiva. Me consta, porque la viví junto a ti como parte de la Junta de Gobierno, de tu esfuerzo por conseguir que el paso para nuestro Cristo fuera una realidad. -¿Recuerdas nuestras visitas a la hermandad de la Merced de Córdoba?-. –De cómo te llegaron a decir: -que ese señor gordito y con gafas no venga la próxima vez por aquí, pues de ser así, vamos a teneros que regalar el paso-. Y ya ves, al final aquel paso que saliera del taller y de las sevillanas manos de Pérez Calvo en el año 1.944, terminaría siendo nuestro, no sin antes haber pasado por las gaditanas hermandades de “La Buena Muerte” y “Del Perdón” y haber sido restaurado por otro sevillano ilustre: Guzmán Bejarano.

A partir de ese momento nuestra hermandad podrá realizar plenamente su Estación de Penitencia. Sólo quedaba por completar la escena bíblica que representaba la Sentencia de Cristo ante Pilatos; pero eso, eso ya pertenece a la historia mas inmediata de esta hermandad y por lo tanto son acontecimientos, que seguro estoy, permanecen frescos en vuestras memorias, por ello este pregonero prefiere no desvirtuar esa memoria reciente y considerar que su misión, en tal sentido, va ha llegar hasta aquí.

Y VAMOS LLEGANDO AL FINAL .-

Y ya veis, a pequeñas “chicotas” hemos hecho avanzar este imaginario paso de la memoria colectiva ante el cual este pregonero, cual capataz, ha pretendido llevarlo a través de un

recorrido previsto, como al principio os decía, recreándose en momentos y lugares merecedores de ello y parándolo ante quienes, en cada momento, han sido piezas decisivas, porque las circunstancias así lo han determinado, en la vida de nuestra hermandad. Pero este recorrido intenso y lleno de emociones, no tendrá final pues será la propia vida de nuestra hermandad la que lo vaya marcando; y vendrán otras plumas, otras gargantas, que se encarguen de escribirlo, de contarlo, de pregonarlo.

De igual manera en este pregón no se ha dicho todo ni se dirá, porque en un pregón, como nos recordaba el célebre Joaquín Caro Romero, sólo se dice una parte del todo, jamás se podrá decir todo; por ello no oiréis nunca de mis labios ni de mi pluma saldrán jamás las palabras “he dicho”; no puedo ni debo cerrarlo, sólo El, mi Cristo de la Sentencia, será el que, al igual que mi vida, decida cuando ponerle punto final y cerrarlo definitivamente.

,

Por ello y llegado a esta altura del camino, el pregonero quiere hablaros del hoy de su hermandad y hablaros de su futuro, que no es otra cosa que la continuidad de lo que vivimos en el momento. A la hermandad Del Buen Remedio a pesar de su corta andadura, sólo 25 años, la corona una intensa vida de acción y confraternidad, que se la da, no nos quepa la menor duda, su potencial humano, quizás lo más importante de su patrimonio; y en este sentido no podía faltar la referencia en el pregón a nuestra juventud, a nuestros jóvenes y a nuestras jóvenes.

Una juventud que es la esencia misma de la hermandad, porque son el material de empuje que nos hacen renovarnos cada día, constituyendo, indudablemente, el futuro sobre el que tenemos que volcar todos nuestros esfuerzos, pues tenemos que ser conscientes que serán los encargados de regir el inconmensurable tesoro devocional y artístico de nuestra hermandad.

Este pregonero puede hablaros de esos jóvenes pues he tenido la oportunidad de poder contar con ellos en más de una ocasión. Muchos han estado prestos a participar en nuestros cultos

y actos. De entre ellos han salido grupos de lectura y liturgia, dándoles a nuestras eucaristías la frescura propia de la edad. Han constituido el cuerpo de ciriales y acólitos con el que llenan de solemnidad todos nuestros cultos, internos y externos. Ellos han aprendido a iluminar y a incensar tanto la presencia como el caminar de nuestros titulares. Jóvenes que me consta ya están dispuestos y preparados, muchos de ellos, para dar el salto que les lleve a participar mas activamente en el gobierno y gestión de nuestra hermandad. Jóvenes que nos recuerdan a mas de uno aquellos primeros años de los 80 en los que fue precisamente nuestra propia juventud el motor que puso en marcha esta maravillosa historia y que hoy es una consolidada realidad en la que nos sentimos todos plenamente integrados y cuya vigencia y actualidad estarán patentes, si Dios quiere, en esta cercana convocatoria de Cabildo General de Elecciones y que tanta expectación e interés ha levantado, no sólo en el seno de nuestra hermandad, sino en los círculos cofrades en general.

Pero estos jóvenes no son sólo la promesa del mañana, el futuro natural de esta hermandad, sino que son ya una realidad de hoy, cristianos y cofrades comprometidos, que exigen ese mismo compromiso a quienes les convocan, a quienes tal vez incluso admiren. Defensores de nuestras más genuinas tradiciones, y que enlazan, que duda cabe, con la defensa de nuestro Credo. Porque nuestros jóvenes junto a su preparación humanística y científica o junto a sus ocupaciones laborales o el propio ocio que sanamente disfrutan, quieren incorporar el mayor de los valores, el que no caduca, el que pervive cuando todos languidecen: el Amor al Señor de la Sentencia y a su bendita Madre Del Buen Remedio.

Jóvenes que algunos años atrás fueron niños, deseosos de aprender y de empezar a vivir sus primeras experiencias cofrades. Y nuestra hermandad presta siempre en atender a quienes la forman, pendiente de aprovechar ese potencial humano, crea para esos hermanos más pequeños en el año 1.996, el pasito de la Cruz de Mayo, en torno a la celebración de dicha festividad de exaltación a la Cruz. Bajo ese pequeño paso que

creara uno de nuestros mejores priostes, Vicente, han aprendido a vivir la hermandad muchos de los que hoy, crecidos ya, son costaleros consumados o nazarenos convencidos.

Porque en esta nuestra hermandad a los mas pequeños también se les da el lugar que les corresponde, enseñándoseles a amar a sus titulares, a sentir a su hermandad desde que su conciencia se lo permite. Mirad, yo he podido sentir por parte de más de uno de estos pequeños hermanos su interés y desvelo por los acontecimientos que en estas fechas vivimos; queriendo casi entender la importancia de estos, quizás por lo novedoso o extraordinario, como intuyendo que algo distinto a lo habitual ocurriera. Mi amigo Fran, al que cariñosamente llamo mi rubio, ha estado todos estos meses atrás expectante por este pregón. –Ya ves, Fran, al final llegó y te aseguro que me siento orgulloso de saber que tú y algunos más como tú, estáis compartiendo con todos este momento y al mismo tiempo aprendiendo a ser un poquito más cofrades.

Quien os habla ha sentido muy cerca la presencia de esos niños, de nuestros niños. ¡Qué os podría contar de cada Jueves Santo en el que ellos se sienten auténticos protagonistas y casi escoltas de sus titulares!. Para este pregonero que ha tenido la dicha, como Diputado Mayor de Gobierno, durante estos últimos 6 años de hacer cofradía a nuestra hermandad, las vivencias y anécdotas con mis monaguillos, porque los siento como míos pueden llegar a ser innumerables; en mas de una ocasión y atendiendo a sus llamadas, llevados por los nervios previos a la salida, han pedido “hacer pipí”, incluso ayuda para tal menester, y podéis imaginaros a este Diputado Mayor levantando albas incluso aupando a mas de uno para alcanzar al lugar adecuado. Os puedo asegurar que su presencia cada año en nuestra capilla ha sido ejemplar, ocupando el lugar que a cada uno le corresponde, compartiendo con el resto de los hermanos los momentos previos a cada salida y conscientes en gran medida de su misión en la cofradía. Jamás he visto en sus caras lágrimas de desamparo al sentirse sin sus padres o algún familiar, más aún, en alguna ocasión sus ojos se han humedecido por la emoción del momento

o cuando la lluvia ha quebrado las ilusiones de todo un año; mi amigo Miguel Ángel sabe de lo que hablo, ¿verdad?, que buen monaguillo, dispuesto siempre a colaborar en las ofrendas de cada eucaristía.

Monaguillos que no sólo han servido en cada Estación de Penitencia para mitigar el dolor de Cristo sentenciado o acompañarlo en el abandono de los suyos. Que no sólo han sido el pañuelo que ha recogido las lágrimas de su Madre Stma., convirtiéndose ellos en el Remedio para su amargura. Sino que además y en justa recompensa a la fidelidad a su hermandad, han sido también lazarillos anunciadores de la presencia de nuestros titulares por cada calle, cada plaza, cada esquina; portando y perfumando con el infantil movimiento de sus incensarios, cada uno de esos lugares, convirtiendo ese acto en fragante loa que se elevara entre nímbeas nubes hasta las alturas. Mis acólitos Juan Alberto o Paco, bien pueden ser un ejemplo de lo que os digo, ellos han tenido el privilegio de experimentar estas vivencias.

Monaguillos, en fin, que durante el resto del año han dejado sus canastillas para seguir siéndolo en la celebración de nuestros cultos. Pablo, Diego, Álvaro, Antonio o Fernando; han sabido asumir la responsabilidad de su pertenencia a la hermandad y aún siendo ya hermanos de luz, no quieren abandonar la oportunidad de seguir siendo parte de esos niños, ya casi adolescentes, que Jesús pide dejemos se acerquen a El.

¿Palmas?

EL FINAL.-

Y esta, es nuestra hermandad, así somos quienes formamos esta gran familia que es la hermandad “Del Buen Remedio”. Así la veo yo y así la siento, y así he querido rememorarla con todos vosotros, compartiendo vivencias, emociones y recuerdos. No he sabido hacerlo mejor, os lo

aseguro, pero podéis creer que he puesto todos mis sentidos y sobre todo mi corazón.

Ahora sólo nos queda prepararnos para vivir intensamente los acontecimientos que ya se nos vienen encima. El Triduo a nuestra titular y el Solemne Pontifical de Acción de Gracias, culminando con la Salida Extraordinaria y Gloriosa de María Stma. Del Buen Remedio el próximo 12 de octubre. Sólo espero y deseo que bajo las bóvedas de nuestra recién remozada Capilla, tanto en los días previos de celebración como el día glorioso de la salida de nuestra Madre Stma., la presencia masiva de sus hijos nos haga rememorar aquel octubre de 1.983.

Una vez más la calle de la Cuna, volverá a vivir y volverá a vibrar con la presencia de su Virgen, que de nuevo, cual Jueves Santo, llenará de emociones contenidas los corazones de sus hijos. Esa calle que merecería llevar tu nombre y cuya filiación proclama ya más de uno. Virgen Del Buen Remedio; orgullosos nos sentimos al saber que nuestra hermandad atesora la única imagen dolorosa, conocida, con tal advocación; testimonio de ello pueden dar nuestros queridos frailes trinitarios.

Y cuando una vez mas, Fernando, a la llamada de tu voz, el palio de Nuestra Madre se eleve hacia el cielo, queriendo las perillas que ajustan sus barales rozar el albero de los nervios de las bóvedas que cobijan a nuestra hermandad, tengamos todos presentes a cuantos no podrán vivir junto a nosotros este momento; a quienes se desligaron y a quienes el Señor de la Sentencia los llamo para continuar su la labor junto a El.

En esos momentos sólo nos quedará la presencia de Ella, de nuestra Madre y reina, hacia la que irán dirigidas todas nuestras miradas, todas nuestras súplicas, todas nuestras plegarias. Por ello y llegado este momento, adelantándome a esa presencia gloriosa ante sus hijos, permitidme que ahora, y en nombre de todos, me dirija sólo a Ella:

Señora. Madre Stma.

Permite que estas mis última palabras vayan dedicadas a ti. Recíbelas como una oración que tus hijos, hermanos todos de esta hermandad, te ofrecemos en agradecimiento a cuantos favores te has dignado concedernos durante estos 25 años.

Tu seguirás siendo la estrella que ilumine nuestro peregrinar nazareno, y bajo tu rojo manto, nos sentiremos protegidos hasta poderte celebrar al menos otros 25 años más.

SALVE VIRGEN DEL BUEN REMEDIO

Dios te salve, María.
Dios te salve, Virgen Nazarena.
Llena eres de gracia.
La que derramas sobre los que contigo sufren el desprecio de tu Hijo.

Salve a ti, mujer escogida por Dios para mostrar al mundo la grandeza de su reino.

El Señor de ti quiso nacer, escogiéndote la humanidad como su propia Madre y proclamándote como bendita entre todas las mujeres.

Dios te salve reina del Jueves Santo; que ayer desde la clausura de tu altar junto a Sor Lucia y hoy presidiendo la cofrade Capilla de calle Cuna, serás siempre toda nuestra vida y el Remedio para nuestras angustias.

En ti nos refugiamos buscando el consuelo que sólo una madre puede ofrecer.

Porque somos tus hijos los que a ti acudimos implorando tu misericordia.

Si, tus hijos, los que en cada Estación de Penitencia somos la luz que te acompaña en tu amargura al ver a tu Hijo Sentenciado.

Si, tus hijos, los que soportan la mas preciada, dulce y ligera carga que llevar pudieran, pues es tu espíritu puro y sin mancha el que en acompasado acunar nos muestran.

Y en este valle de lágrimas, vuelve siempre a nosotros tu mirada.

Se siempre nuestra mediadora, Tu que eres Reina de la Stma. Trinidad.

Madre. Y cuando acabe nuestro peregrinar en este mundo, muéstranos a tu Hijo y pídele nos acoja en su Reino donde podremos disfrutar de su presencia; esa que ya comparten cuantos hermanos nuestros nos han precedido en estos últimos 25 años.

Madre nuestra. Virgen Trinitaria Del Buen Remedio. Te pedimos ruegues por nosotros y nos permitas ser dignos de alcanzar la Gloria de ese Reino prometido.

AMEN.

¡AHÍ QUEDO!

-Andujar y Julio de 2.008-

ENTREGA DEL TEXTO DEL PREGON A LA HERMANDAD

Dicen que de bien nacidos es ser agradecidos. Yo ciertamente no tengo con que agradecer a mi Hermandad el honor de haber sido su Pregonero.

Por ello quiero, aprovechando este acto y siguiendo la máxima llevada a cabo en estos meses pasados y en diferentes actos, por parte de otros miembros de nuestra Hermandad, hacer entrega, oficialmente, a la misma, del Texto de mi Pregón.

En ningún momento pretendo igualarme con la talla de artistas como nuestro hermano Pedro Jurado o nuestro hermano José Ramón Navarro. Ellos han dejado su buen hacer en las respectivas obras que han querido pasaran a formar parte del patrimonio de esta Hermandad. El primero haciendo un exquisito resumen visual de la historia y configuración de la misma; el segundo constituyéndose también en pregonero de esta efemérides a través de la obra pictórica que sirve de modelo para el cartel anunciador de este XXV Aniversario.

Contribuyendo pues humildemente al engrandecimiento de nuestro patrimonio, y pidiendo la presencia de nuestro Hermano Mayor en este atril, me llena de satisfacción el hacer entrega de este Texto que pido pase ha formar parte del archivo de nuestra Hermandad.

Muchas gracias.